La casa encantada

marcus turkill

Image not found.

Capítulo 1

Albor. Valencia. 1983

1-La chica nueva

-¿Has visto a la chica nueva? -Preguntó Rafa a Jaime, su compañero de pupitre. Hablaba casi con un susurro pues el profesor que escribía algo en la pizarra solía tener un"poquito" de mal genio.

-Sí -dijo Jaime y ambos niños se volvieron a mirar a su nueva compañera. Tenía once años cómo ellos, alta y muy delgada, con el pelo castaño recogido en una coleta y con la vista fija en el profesor. Al verles mirándola no pudo evitar sonreirles.

-¡Creo que me he enamorado! -dijo Rafa haciendo una mueca.

-Tú siempre te enamoras de todas...hasta de las feas -le contestó Jaime burlándose de él.

-Para mi ninguna es fea…¿se llama Alejandra? ¿no?

Jaime iba a contestarle que sí cuando el profesor se volvió en ese momento y observó atentamente a los niños. Sabía que en cuanto se volvía de cara a la pizarra, comenzaban los murmullos y solo esperaba volverse a tiempo de pillar a alguno con las manos en la masa y entonces…

Todos los niños le miraban fijamente, callados cómo angelitos.

Don Rodrigo volvió a coger la tiza y siguió dando la lección de matemáticas.

-En cuanto salgamos al patio voy a hablar con ella -susurro Rafa mientras le daba un codazo a Jaime para que le hiciera caso.

-Vale, iré contigo -contestó Jaime.

-Muy bien tío, así aprenderás a ligar.

La clase continuó cómo todas las clases, todos los días,

aburrida, lenta y cómo siempre decía Rafa, “cómo el pedo de una vieja”, imposible de aguantar.

Cuando sonó el timbre que anunciaba el final de la clase, los niños salieron en estampida. En ese momento no había autoridad alguna que pudiera frenarles.

-Recordad, traed hechos los deberes de mañana. ¿O sí no…?

-Mañana es sábado Don Rodrigo -dijo Eduardo, el empollón de la clase y a quien todos llamaban “Cardo”, aunque había quien le llamaba cosas peores.

-Sí...Ya lo se -dijo el profesor atascado -. El lunes quiero verlos terminados…

Nadie le hizo caso y los niños salían ya en tropel por la puerta del aula. Todos menos “Cardo” que se encargaba de recoger la clase y hacerle la pelota al profesor.

Cuando salieron al patio, Rafa y Jaime buscaron a su compañera entre los distintos grupos de niños que se había formado. Algunos charlaban animadamente, otros se despedían ya para volver a sus casas y la mayoría gritaba, chillaba y jugaba a la pelota.

Jaime fue el primero en verla, estaba en un pequeño grupito de niñas y reía a carcajadas.

-Está allí ,Rafa -dijo señalandola.

-Observa y aprende, pequeño -dijo Rafa dándose mucha importancia.

Se acercó hasta la niña y le dijo algo al oído.

Ella asintió sonriendo.

Rafa le dijo algo más y ella volvió a decir que sí con la cabeza, mientras se volvía hacia donde estaba Jaime mirándole.

Rafa siguió hablando con ella y al despedirse se dieron un par de besos.

-¡Jo, tío! ¡eres un fenomeno! -dijo Jaime cuando su amigo volvió con él -

¿Se puede saber qué le has dicho?

-Un profesional nunca revela sus secretos -dijo el niño.

Jaime le retorció el brazo hasta que el otro imploro clemencia.

-Solo le dije que mi amigo, o sea tú, estaba loco por conocerla y que la invitamos mañana a mediodía a dar un paseo.

-¡Serás imbecil! -le insultó Jaime persiguiendo a Rafa que había echado a correr riendo a carcajadas.

Cuando Jaime le alcanzó los dos niños se pelearon medio en broma, medio en serio.

-¡Vale, para ya "atontao"! -dijo Rafa empujando a su amigo -. ¿No te das cuenta? piensa venir mañana con nosotros.

-Bueno ¿y que?

-¿Cómo? ¿no has visto lo buena que está? -Rafa meneaba la cabeza pensando qué su amigo era un pardillo.

-Sí vale, está bastante buena -Jaime se volvió buscando a la niña con la mirada pero ella se alejaba ya, sujetando los libros contra su pecho hacía la salida del colegio. Varias chicas la acompañaban charlando animadamente.

Jaime se sintió contento de que la niña hubiera hecho amigas tan pronto. Tenía unos sentimientos un tanto confusos, no sabría explicarlos. Por una parte le gustaba que la niña fuera el centro de atención y por otra detestaba que todos la miraran.

-¿Qué, damos una vuelta por ahí? - Preguntó Rafa.

-No tío, lo siento -contestó Jaime -me voy a casa, mañana nos vemos donde siempre…

-¿A casa? ¿tan pronto?

-Si, es que…tengo que hacer los deberes y…

Jaime echó a correr y dejó allí plantado a su amigo.

-¡Este tío es tonto! -dijo Rafa para sí -¿los deberes? ¿y yo me lo creo?

Jaime no pensaba ir a su casa y desde luego tampoco iba a hacer los deberes. La excusa había sido malisima, eso lo reconocía, pero no quería

que su amigo supiera lo que tenía pensado hacer, tampoco es que le importara mucho que lo supiera pero le daba un poco de corte.

Sentía curiosidad por la niña, por Alejandra, se dijo mientras saboreaba su nombre. Una curiosidad natural a esa edad y sobre todo esperaba volver a verla sonreír cómo le sonrió en clase.

Siguió al pequeño grupo de niñas por una estrecha calle rodeada de jardines e iba escondiéndose detrás de los árboles para que no le vieran.

El grupo se disolvió más adelante y las niñas se despidieron dándose abrazos y besos.

Alejandra continuó sola, subiendo por una empinada cuesta que llevaba a la parte alta del pueblo.

Jaime se cruzó de acera y la siguió ocultándose en los portales y agachándose detrás de los automóviles.

A esas alturas ni siquiera sabía porque había tenido el impulso de seguirla, solo deseaba saber donde vivía su compañera, tampoco tenía pensado hacer nada más. En cuanto la viera entrar en su casa, él daría media vuelta y volvería a la suya.

La chica dio la vuelta en una esquina y por un momento desapareció de su vista.

Jaime echó a correr pegado a la pared y cuando se aproximaba a la esquina para echar un vistazo noto cómo una mano le agarraba del cuello de la camisa del uniforme y una pierna le golpeaba justo detrás de las rodillas, haciéndole caer al suelo de culo.

-¡Vaya, vaya! -dijo la niña plantada frente a él y con las manos en las caderas - mira quién es el espía…

-¡Yo no te estaba espiando! -protesto Jaime sentado aún en el suelo y bastante sorprendido -.Iba a mi casa, vivo cerca de aquí.

-Ya, por eso te escondías detrás de los coches ¿no?

Jaime se había levantado y se frotaba el dolorido trasero, se sentía bastante humillado y muy enfadado.

-¡Yo no me escondo de nadie! -grito y empujo a la niña con todas sus fuerzas.

Alejandra perdió el equilibrio y cayó al suelo arañandose las rodillas, una

de ellas empezó a sangrar.

-¡Eres un bruto! -dijo la niña con lágrimas en los ojos.

Jaime se asustó, él no tenía intención de hacerle daño a la niña pero a veces cuando se enfadaba se ponía muy bestia.

La niña se levantó la falda por encima de la rodilla lastimada con un gesto de dolor, mirando la herida.

-Lo siento Alejandra… -titubeaba él niño asustado y sintiéndose muy mal -yo no quería…

-¡Déjame en paz -gritó la niña -,eres un idiota.

Jaime no supo qué hacer ni qué decir.

La niña recogió los libros del suelo y se alejó cojeando sin volver la vista atrás, hasta un portal de esa misma calle y entró en la casa.

"¡Soy un idiota, soy un imbécil y si fuera más tonto sería un gili!" se dijo Jaime dándole de puñetazos a la pared.

Se sentó en el bordillo de la acera dándose de cabezazos contra las rodillas mientras seguía insultandose.

Estuvo allí sentado bastante rato, pensando en su estupidez profunda, mientras las sombras se alargaban y el sol tomaba un tono más anaranjado.

No se dio cuenta de que desde una de las ventanas de la casa y a través de los visillos, Alejandra le miraba con una misteriosa expresión en su rostro.

2-Podéis llamarme Alex

Al día siguiente Pedro bajó al lugar de la cita, un rincón de la plaza del ayuntamiento donde, entre andamios y trabajadores comenzaban a colocar las casetas para las fiestas del pueblo, aunque todavía faltaban más de quince días para que él alcalde las inaugurara.

Rafa ya estaba allí, sentado en un banco fumando un cigarrillo. -¿Quieres

tío? -Le ofreció.

Jaime negó con la cabeza.

¿Qué tal los deberes? -se burló Rafa -¿Los terminastes todos?

-Pues sí -contestó Jaime rápidamente.

-¿Tú te piensas que soy tonto?, ¿desde cuando te importan los deberes? -Desde que mi madre me ha prometido pasar el verano estudiando si no apruebo -mintió Jaime gritandole.

-¡Vale tío! no te pongas así, mi madre también está muy pesada con las notas.

-¿No ha venido? -preguntó Jaime por Alejandra con timidez.

-No, todavía no.

-No vendrá, ¿nos vamos?

-Es pronto Jaime, todavía puede venir.

"Después de lo que le hice ayer " -pensó Jaime -"no querrá verme ni en pintura. Y lo peor de todo es que la comprendía perfectamente".

-Si no vienes, yo me voy -Dijo Jaime.

-¡Qué prisas tienes, tío! ¿qué es eso tan importante qué tienes qué hacer?, siéntate hombre -dijo Rafa dándole un golpe en la rodilla.

Jaime se sentó junto a su amigo y contempló el reloj del ayuntamiento. Las doce y cuarto. No iba a venir.

-¡Mira por ahí viene! -le gritó Rafa entusiasmado.

La niña apareció por el otro lado de la plaza y buscaba a los chicos con la mirada. Iba vestida con unos tejanos cortos y una camiseta blanca con dibujitos de corazones, calcetines blancos y unas zapatillas de deporte también blancas.

Rafa se levantó y agitó los brazos cómo si estuviera dándole pista a un avión para que aterrizara.

-Alejandra, estamos aquí! -Gritó a todo pulmón el niño.

La chica los reconoció y se acercó hasta ellos.

-Hola -les dijo.

-Hola bombón -dijo Rafa con su característica desenvoltura y luego le ofreció el cigarrillo.

Ella lo miró durante un segundo, lo cogió y le dio una larga calada. Ni tosio ni hizo ningún gesto raro a los que estaban acostumbrados los chicos cuando veían fumar a una chica.

-¡Eso sí que no me lo esperaba! -dijo rafa con una sonrisa.

Ella también rió por la ocurrencia.

Rafa hizo las presentaciones y la chica les dio un par de besos a cada uno.

Al acercarse a él, Jaime, se quedó un poco cortado. No lo comprendía.

-¿Estas bien? -susurro muy bajito.

Ella no le contestó.

"Debe odiarme con toda su alma" -pensó el chico -"solo está esperando para vengarse de mí"

-Me han dicho que ayer te caiste de culo y que fue una chica la que te tiro… -dijo Alejandra con una descarada sonrisa -¿Estás bien ya, Jaime?

"¡Uf! ya vienen las tortas " pensó el chico. -Yo tenía entendido que fuiste tú la que se hizo daño -Replicó Jaime sin morderse la lengua -en una rodilla…

-Pues ya ves qué no -Dijo la niña enseñándole la rodilla donde solo se veía una herida minúscula cubierta por la mercromina -. Estoy perfectamente bien.

Rafa qué no entendía nada de nada estaba con la boca abierta.

-Pues yo estoy mejor que bien -Dijo el chico.

-¡Pues no se nota!...he visto idiotas por ahí con mejor aspecto que tú -Alejandra estaba a punto de reventar de risa.

-¿Idiota? sí, hay que ser muy idiota para seguir a una chica cómo tú.

-¿Entonces lo reconoces? ¿reconoces qué me seguías?
-Sí, te estaba siguiendo ¿Y qué? ¿Qué pasa?

-Pues pasa que eres un cotilla -Contestó ella mientras se echaba a reír, ya no podía aguantarse más.

Jaime la imito y entre risas le dijo:

-Solo quería saber donde vivias.

-Menuda forma de preguntarle a una chica donde vive.

-Sí -reconoció Jaime -.Soy un imbécil…¿me perdonas?

-¡Claro! -contestó la niña abrazandole para firmar la paz.

-¿Pero qué os pasa tios? -Dijo Rafa -¿Estáis "chalaos"?

Los niños se miraron y se echaron a reír felices.

¡Ah!...podéis llamarme Alex -les dijo la niña a los dos.

Capítulo 2

3-Juegos en la playa

-¡Venga, os echó una carrera! -Dijo Rafa echando a correr. Pronto se dio cuenta de que estaba corriendo solo.

Jaime y Alex se habían quedado atrás y charlaban entre ellos.

-Me pusieron Alejandra por un abuelo mío -estaba diciendo la niña -se llamaba Alexander y vivía en Moscú.

-¿Eres rusa?

-No -rió ella -soy de Madrid. Mi abuelo vino a vivir a España cuando era muy pequeño, luego debido a la guerra tuvo que volver a su país. Mi abuela se quedó en Madrid con mi padre...mucho tiempo después nací yo.

-Pues a mi me pusieron Jaime...porque no se les ocurrió otro nombre mejor -dijo el chico riendose.

Ella le dio un puñetazo cariñoso en el hombro.

-¡Ay! -dijo Jaime -¿donde aprendiste a pegar así?

-En Madrid iba a clase de karate y aprendí algunas cosillas.

-¿Me podrias enseñar? siempre quise aprender artes marciales.

-Sí claro -contestó la chica.

-¡Jo tios! ¿qué os pasa? pareceis dos tortolitos -dijo Rafa bastante ofendido por él poco caso que la hacían.

-Cierra la boca Rafa, antes de que te tragues los dientes - le amenazó Jaime.

-Parece que he dado en el clavo -dijo y salió corriendo al ver que Jaime se abalanzaba sobre él.

Estuvieron persiguiendose ante los divertidos ojos de Alex durante un rato, hasta que exhaustos se dejaron caer en el suelo partiéndose de risa.

Una amistad cómo la suya era muy difícil de romper y Rafa se había dado cuenta de lo que sentía su amigo antes incluso de que él mismo Jaime lo supiera y había decidido apartarse a un lado.

-Vamos chicos…¿para cuándo la boda? -siguió pinchandole Rafa.

-Eres un bocazas Rafa ¿no te lo ha dicho nadie?

-Mi padre, mi madre, mi hermana -empezó a contar el chico -si, creo que me lo ha dicho muchísima gente.

Todos se echaron a reír.

-¿Bueno qué? -dijo Rafa impaciente - ¿hacemos algo, o vamos a estar aquí toda la tarde? se está muy bien al sol pero no somos lagartijas…

-¿Qué soléis hacer vosotros? -preguntó la niña.

-No se, jugamos al fútbol, vamos a la playa a veces, a los billares…-dijo Rafa.

-También vamos a la biblioteca -dijo Jaime riendose -a conciertos de música clásica, aunque hace mucho que no vamos al casino.

-¿Qué dices "chalao" ? -gruño Rafa -.Sí ya lo digo yo, el amor te tiene "atontao"

Alex no paraba de reirse.

-¿Porque no vamos a la playa? -propuso Jaime -hace mucho que no vamos.

-Yo no he traído el bañador -replicó Alex.

-Ni ninguno de nosotros -Le contestó Rafa -. ¿Quién lo necesita?. podemos bañarnos cómo nuestras madres nos trajeron al mundo...en pelotas.

-¡De eso nada! -Gritó Alex.

-No la hagas caso Alex -dijo Jaime -Seguro que sería el primero en rilarse.

-¿Apuestas algo a qué lo hago? -dijo Rafa envalentonado.

-Déjate de rollos...farolero.

-Gallinita, gallinita, no quiere enseñar la colita -Se burló Rafa.

Jaime la lanzó una patada que si la hubiera alcanzado la habría dejado en una silla de ruedas el resto de su vida.

-¡Jo tío, eres más bruto que un “arao”?

-Vale -Gritó Jaime -acepto. Ahora me vas a demostrar lo valiente que eres.

-Jaime, yo no quiero bañarme -protesto Alex que empezaba a estar alarmada.

-No te preocupes -Le dijo él chico -.No tienes que bañarte si no quieres.

Bajaron paseando por la rambla de las flores hasta el paseo marítimo y desde allí, bajaron a la playa.

Era mediados de mayo y aunque hacía calor la playa estaba desierta.

Alex que era la primera vez que veía el mar se quedó fascinada.

-¿No habías visto el mar nunca? -Preguntó Rafa cómo si fuera la cosa más extraña del mundo.

-No, nunca había salido de Madrid, nos mudamos le semana pasada y aún no hemos tenido tiempo de venir a la playa -dijo la niña.

-¿Y qué te parece? -Quiso saber Jaime.

-¡Me encanta!

-¿Nos damos un baño o no? -Volvió a insistir Rafa cabezón.

-¡No! -exclamaron a duo Jaime y Alex.

-Pues yo sí -Refunfuñó Rafa y echó a correr hacía las olas mientras se quitaba la camiseta y las zapatillas de deporte y se metía en el agua con los pantalones puestos.

-¡Está de miedo! -les gritó desde el agua -¡Venga animaos!

-Está loco -Dijo Alex sentándose en la arena y quitándose las zapatillas y los calcetines.

-Sí contestó Jaime -está cómo una cabra.

-¿es un chico muy majo? ¿verdad? -preguntó la niña.

-Es el mejor amigo que tengo…¿Te gusta?

Ella la miró a los ojos pensando una respuesta, luego la dijo misteriosamente:

-No, él no…-y se quedó callada mirando al suelo y jugando con sus pies descalzos en la arena.

-¿Tienes novio? ¿Tenias novio en Madrid?

-Tenía muchos amigos en Madrid -fue lo que ella le contestó -y ahora tengo dos amigos aquí.

Ella la pasó el brazo por el hombro y le dijo.

-Gracias por aceptarme en vuestra pandilla.

-De nada -contestó Jaime pensando que Alex no había contestado a su pregunta.

Rafa venía tiritando y quejándose de que no tenía toalla para secarse y que iba a congelarse.

-¡Pues te fastidias si tienes frío! -le dijo Jaime.

-Una apuesta es una apuesta -dijo Rafa -y yo he ganado ¿Por cierto qué nos apostabamos?

-Primero: yo no me he apostado nada contigo -dijo Jaime -y segundo: no te has quitado toda la ropa así que…

-Todavía estoy a tiempo de hacerlo -amenazó Rafa.

-Anda, déjalo ya.

-Tú sí que te has "rilao", otras veces nos hemos bañado sin ropa y no ha pasado nada…

-Ya pero hoy está Alex -Contestó Jaime mirando de reojo a la chica.

-¡Y el señorito está muerto de vergüenza! -respondió Rafa -¡Vaya amigo que tengo!

-Cómo una cabra, ya te lo decía yo.

Alex se echó a reír.

-Otro día que vengamos traere el bañador y nos bañaremos juntos -le prometió la niña.

-Vale, trato hecho -acepto Rafa.

-Creo que va siendo hora de volver a nuestras casas a comer -dijo Jaime -mi madre se cabrea mucho si no estoy allí antes de las dos.

-A la mía la pasa lo mismo -asintió Rafa.

-Y a la mía no veas -terminó Alex.

Los tres se rieron al unísono.

-Parece que todas las madres son iguales -dijo Jaime.

-¡Igualitas! -confirmó la chica.

Subían ya en dirección a la plaza del ayuntamiento que quedaba muy cerca de sus respectivas casas, cuando al pasar junto al restaurante "casa Paco", uno de los más conocidos del pueblo, Rafa gritó algo.

-Mira Jaime, es Pedro(1) -dijo el niño señalando hacía la puerta del restaurante.

-Sí, y está con Cristina -Respondió Jaime.

-¡Pedro! ¡Cristina! ¡hola! -gritó rafa agitando los brazos.

-Hola chicos -dijo Pedro acercándose a saludarles, Cristina iba cogida de su mano de le que nunca parecía soltarse. Ella también les saludó.

-Hola Jaime, hola Rafa…-Cristina se fijó en la niña.

-Esta es Alex, nuestra amiga -se apresuró a decir Jaime.

-Hola -dijo Alex mientras se acercaba para dar un par de besos a Pedro y a Cristina.

-¿De dónde venís? -Preguntó Pedro.

-De la playa -contestó Rafa rápidamente.

-Sí, ya lo veo, traes los pantalones empapados…

-Sí, ya -dijo Rafa mirándose también los pantalones -estos no quisieron meterse...bueno tío, nos vamos a comer a casa o nos despellejaran.

-Nos vemos por ahí -se despidió Pedro.

-Adiós -dijo Cristina.

Los dos chicos entraron en el restaurante.

-Pedro es un héroe -dijo Rafa con orgullo -el año pasado salvo a Cristina de morir ahogada...y además va a nuestro cole.

-¿Es su prima? -preguntó Alex -¿creía que eran…?

-Sí -dijo Jaime -son novios y también primos y ahora además son cómo hermanos porque los padres de Cristina murieron en un accidente de coche y ahora ella vive en casa de su tía. La ha adoptado o algo así…

-¡Vaya! -dijo Alex -y es muy guapo.

-Si, Cristina está muy buena -dijo Rafa pensativo.

-Es mayor -dijo Jaime -ya tiene trece años…

-A las chicas siempre nos gustan los chicos mayores…

-¿Ah sí? -refunfuñó Jaime.

-Sí, a casi todas…

-¿Y a ti? -preguntó Jaime pensando que a lo mejor no le gustaba lo que iba a oír.

Alex le miró y sonrió misteriosamente.

-Puede…

-¡Venga ya! dejaros de tonterías los dos -dijo Rafa -andad de una vez o llegaremos tarde y mi madre me estará esperando con la zapatilla preparada.

-¿Quedamos luego? -preguntó Jaime cuándo ya se despedían.

-Yo no voy a poder -dijo Alex -tengo visita está tarde en casa, vienen mis tías y mi madre no me dejara salir…¡menudo rollo!

-Yo no tengo nada que hacer -dijo Rafa.

-Pues nos vemos luego tío…-dijo Jaime -.Adiós Alex ¿mañana irás a misa?

-Todos los domingos vamos -contestó la niña.

-Pues nos veremos allí…

(1) Referencia a los protagonistas de otra novela del autor.

Capítulo 3

4-El rescate

Llegaron a la plaza casi al mismo tiempo, acababan de dar las cuatro en el reloj y le tarde era muy calurosa para estar en mayo.

-¿Qué hacemos Jaime? -preguntó Rafa.

-Mientras venía para aquí, se me ocurrió una idea -dijo Jaime -podríamos rescatar a Alex de sus tías, ella seguro que está deseando escaparse.

-¿Qué has pensado?

-Podríamos acercarnos hasta su casa y decirle a su madre qué necesitamos a Alex para que nos ayude con los deberes. Seguro que se lo traga.

-Yo no sé dónde vive Alex -dijo Rafa.

-Yo sí -contestó Jaime sonriendo.

-¿Tú sí?

-Ayer le seguí a su casa.

-¡Claro! ya empiezo a comprender...por eso está mañana deciaís esas cosas tan extrañas -Rafa empezaba a atar cabos -.¿Te gusta Alex? ¿verdad?

-Sí tío, me gusta un montón…

-Ya me había dado cuenta, vale chaval toda tuya, no me entrometere.

-Eres un buen amigo -dijo Jaime pasándole el brazo por los hombros.

-De todas las maneras no es mi tipo de chica.

-¿Creía que te gustaban todas?

-Las que les gustan a mis amigos son sagradas y no sé tocan -dijo seriamente.

Los dos chicos se abrazaron, pero se separaron rápidamente no fueran a verles y pensaran que eran...otra cosa.

-El plan es tuyo -dijo Rafa -vayamos a rescatar a Alex.

-Vale tío.

Jaime la guió por las callejuelas hasta la casa donde vivía su compañera.

-Es ahí, el número doce de la calle de la Asunción -señaló Jaime.

-Déjame a mí -pidió Rafa -.Soy un maestro convenciendo a las madres.

-No vayas a cagarla…

-No te preocupes, soy capaz de convencer a una piedra de que es un culo, nadie puede resistirse a mí encanto -dijo el niño lleno de confianza.

Sé acercó hasta la puerta de la casa de Alex y pulsó el timbre sin despegar el dedo. El timbrazo sonó por toda la casa.

Una señora de mediana edad, rubia y definitivamente muy poco simpática abrió la puerta.

-¿Qué queréis? -preguntó con bastante mal humor.

-Buenas tardes señora -saludó Rafa haciendo gala de su mejores modales -somos compañeros de clase de Alejandra y necesitamos su ayuda urgentemente.

-¿Para qué? -gruñó la mujer y Rafa pensó que nunca había visto un ogro más feo que ella.

-Necesitamos su ayuda para aprobar este curso. Estamos a punto de suspender y su hija...ella es tan lista, todos los profesores lo saben…

-¿Alejandra? -preguntó la madre de la niña extrañada -. ¿Necesitais su ayuda?

-Sí, señora ¡es cuestión de vida o muerte!...tenemos un examen el lunes, un examen sorpresa y solo ella puede ayudarnos. Nos gustaría que viniera con nosotros a casa de Jaime. Jaime es el niño que está detrás de mí, tan callado, tan buen chico…

¿Y porque iba a dejar que fuera a su casa? no os conozco.

-Tenemos todos los libros en casa de Jaime y todos los apuntes preparados -Rafa puso cara de no haber roto un plato en su vida -.Si no

nos ayuda, catearemos...esto, suspenderemos y nuestras madres nos enviaran a un colegio interno todo el verano.

Rafa mentía cómo un cosaco pero no lograba convencer a la madre de Alex.

-Eso teníais que haberlo pensado antes ¿seguro que no habéis cogido un libro en todo el curso? -dijo la mujer.

-No señora, en realidad somos buenos estudiantes -se defendio Rafa que no pensaba darse por vencido -.Pero hemos tenido muchos problemas. Mi amigo Jaime ha estado enfermo mucho tiempo y ha perdido muchas clases y yo...yo bueno, tengo un pequeño problema de dislexia señora, el médico dice que no es grave, pero me embarullo un poco y…

La madre de Alex entró dentro de la casa y llamó a su hija.

Alex se quedó sorprendida al ver a los dos chicos en la calle.

-¿Conoces a estos niños, Alejandra?

-Sí mamá, son compañeros de clase -Alex había empezado a comprender el plan de los chicos.

-¿Tenéis un examen el lunes?, no me habías dicho nada.

-Si...se me olvidó -improviso le chica -yo ya he estudiado en clase y me lo sé bastante bien. Les dije a mis compañeros que sí necesitaban mi ayuda vinieran a buscarme.

Jaime tragaba saliva silenciosamente pensando que no iba a dar resultado. Rafa había contado tantas mentiras que acabaría por meter la pata.

-No me gusta nada que vayas a la casa de un chico - seguía dudando la madre de la niña.

-Vivo aquí al lado señora, en la calle de le estafeta junto a correos -dijo Jaime.

Sí mamá -acudió en su ayuda Alex -está aquí mismo.

La madre de la chica aún sé lo pensó un momento más, luego dijo:

-A las nueve en casa, ¿entendido jovencita? y...la próxima vez que vengan ellos a casa así podré vigilaros.

-Sí, gracias mamá, no te preocupes…-dijo Alex saliendo a toda prisa a la calle antes de que su madre cambiara de opinión.

En cuanto doblaron la esquina, salieron corriendo. Un minuto después se partían de la risa.

-¡Eres un genio tío! -decía Jaime aporreando la espalda de su amigo -has contado tantas mentiras que tendrías que ser político de mayor.

Rafa reía cómo un condenado, henchido de orgullo.

-Tú madre es dura de pelar, he tenido que usar todo mi talento -dijo él niño.

-En realidad no es mi madre, es mi madrastra. Mi verdadera madre murió cuando yo era muy pequeña.

-Pues qué quieres que te diga, tú madrastra es igualita a la de los cuentos -dijo Jaime.

-¡Es una bruja! yo no la trago -dijo Alex -y ella trata de hacerme la vida imposible. Sí al menos estuviera aquí mi padre sería otra cosa…

-¿Y dónde está? -preguntó Rafa.

-Sigue en Madrid, trabajando. Ha pedido el traslado a Valencia para estar más cerca de nosotras, pero aún no sé lo han concedido. Aún no os he dado las gracias por rescatarme chicos…

-Nos encanta ayudar a jóvenes guapas y en apuros -dijo Rafa haciendo cómo si se quitara un sombrero invisible -además...ha sido idea de Jaime.

-Pues muchas gracias Jaime -Dijo agradecida la niña mirándole -y a ti también Rafa...

Alex se acercó a ellos y les dio un beso a cada uno.

-Normal que hubiera caballeros andantes en la antigüedad -bromeo Rafa -, si las doncellas fueran repartiendo besos por ahí, todo el mundo se apuntaria.

Alex cogió las manos de ambos chicos y les preguntó:

-¿Dónde piensan llevarme mis salvadores?

-Pues hoy toca cine, iremos a la sesión de las seis, así a las nueve podrás

estar en casa -dijo Jaime.

-Qué galante es mí caballero…¿acompañaras luego a casa a está desvalida damisela?

El chico se puso muy serio y le contestó:

-Te acompañare al fin del mundo sí es necesario…

Ella la miró a los ojos y le dedicó una de esas sonrisas que pueden hacer caer reinos y suelen volver locos a los hombres. Una sonrisa que no tenía nada de infantil si no de una auténtica mujer.

Capítulo 4

5-Aquella casa en las afueras

La película que ponían esa tarde en el cine era de miedo. Sé titulaba la casa encantada y era malisima, llena de tópicos y gritos ridículos que no venían a qué; pero los niños se reían aún más que si hubiera dado miedo de verdad.

Se habían sentado en una de las primeras filas, Alex entre los dos chicos y compartían un gran recipiente de palomitas y un vaso de coca-cola tamaño gigante, sorbiendo con sus pajitas.

-¡Es una chorrada! -dijo Rafa -yo sí que conozco una casa encantada de verdad.

-¡Si, claro! - se rió Jaime.

-De verdad, tío...no es broma. Salió en la tele y en los periódicos. Hubo un asesinato y ahora hay fantasmas.

-¿Tú crees en fantasmas? -dijo Jaime.

-Pues yo si -fue la niña la que contestó -cuando era pequeña vi uno.

-¡Cuenta, cuenta!- dijo Rafa susurrando para no molestar a nadie.

-Fue en una casa abandonada, a las afueras de Madrid. Yo estaba esperando a mí padre en el coche, en el asiento de atrás. Mí padre es consultor inmobiliario, se dedica a vender casas. Habíamos ido allí porque mi padre tenía que valorar una casa, para luego ponerla a la venta.Cuándo mi padre me dejó sola empecé a ponerme muy nerviosa; creo que tenía siete u ocho años y estaba asustada…

-No pares tía -dijo Rafa entusiasmado.

-Pues...creo que me quede dormida -continúo Alex -y cuando desperté...había alguien a mi lado…

-¿A tú lado? -chillo Rafa muerto de miedo.

-Si, sentado junto a mi había un hombre muy viejo y me miraba fijamente. Tenía una expresión...no se, triste. Yo me tape la cara con las manos y empecé a gritar...luego vino mi padre y me preguntó qué me

pasaba. El hombre ya no estaba, había desaparecido.

-¡Ostras! -dijo Rafa.

-¡Jo qué miedo! -dijo a su vez Jaime -si a mi me pasara algo así, creo que me daría un infarto al corazón.

-Yo me cagaría en los pantalones -dijo Rafa tembloroso.

-Si, yo creo que me hice pis del susto -reconoció Alex - porque mi padre me regaño por haberle manchado la tapicería del coche.

-¿Y tú padre no vio nada? -quiso saber Jaime.

-No, nada de nada. El creyó que lo había soñado todo pero yo se que no fue un sueño.

-Pues la casa que yo os digo está aquí, en el pueblo -dijo Rafa.

-Podríamos ir a verla -dijo Jaime -pero habrá que ir de noche, de día no suelen salir los fantasmas…

-¿Y cómo lo haremos, si a ninguno de los tres nos dejan salir de noche? -dijo Alex -.Y a mi mucho menos.

-Tendremos que encontrar la manera de hacerlo -terminó Jaime.

Al día siguiente los niños fueron con sus familias a la misa de las doce. La iglesia estaba situada en el centro del pueblo, junto a la plaza del ayuntamiento y era bastante antigua y...muy vieja cómo pensaban los niños.

Al salir de misa, los niños se reunieron y decidieron ir aquella misma mañana a explorar la casa encantada.

-Primero iremos a echar un vistazo, ahora por la mañana para evitar posibles riesgos -dijo Jaime.

-Me parece una idea genial -suspiro Rafa bastante aliviado -a la luz del día no dará tanto miedo.

-Tenemos que saber si se puede entrar, si hay candados o rejas en las ventanas o si está vallado el recinto o cuenta con vigilancia… -continuó Jaime.

-Pareces un ladrón planeando un atraco -le dijo Alex.

-Si, es que ha visto muchas películas -dijo Rafa.

-No tantas cómo tú -le reprocho el niño.

-Si, eso es verdad...a mi me encanta el cine.

-Si logramos entrar, exploraremos la casa.

-Aquí es donde empieza a no gustarme el plan -gimió Rafa.

-He traído unas linternas -siguió diciendo Jaime, luego volviéndose hacia la niña le preguntó:

-¿Vendrás con nosotros?

-¡Pues claro! -contestó ella -¿o acaso crees que por ser una chica no debería ir?

-No, no es eso, solo que…

-Si, ya lo se, en el fondo sois todos unos machistas -protesto Alex -yo pienso ir...además soy la única que ha visto un fantasma ¿no?

-En eso lleva razón Jaime.

-Vale, decidido...vendrá con nosotros.

-¿Si? ¡Oh gracias, amo y señor! -se burló la niña -A lo mejor te piensas que podrías impedírmelo.

-No me atrevería a pelearme de nuevo contigo -dijo Jaime con una sonrisa.

-Sí -dijo ella -no es bueno caerse de culo muy a menudo, podría afectarle a tú trasero.

-Vamos tíos, dejad de tiraros los trastos a la cabeza, dejad eso para cuando estéis casados -protesto Rafa -Alex vendrá con nosotros.

-¡Pues claro que iré!

-Ahora tenemos que contarles algún cuento a nuestros padres para que nos dejen comer por ahí. Sí tenemos que volver a casa antes de las dos no nos dará tiempo para nada -dijo Jaime.

-Yo puedo decirles a los míos que voy a comer a tú casa, Jaime -dijo Rafa.

-Y yo les diré a mis padres que voy a la tuya -dijo Jaime -¿Y tú Alex?

-No había pensado en eso -dudo la niña.

-Yo se de una que no va a poder veeeniiir -canturreo Rafa.

-De eso nada, iré -respondió ella.

-¿Y cómo vas a hacerlo? -quiso saber Jaime.

-Le diré a mi madre que pasare todo el día en casa de mis tías -dijo la niña -tienen alquilada una casa en la otra punta del pueblo y...también puedo decirle a mi madre que me quedare a dormir con ellas. Sí telefoneó a mi madre desde una cabina para decirle que estoy bien, no se enterara de nada.

-¿Y no llamará a tus tías para preguntar por ti? -preguntó Jaime.

-Mis tías no tienen teléfono, por eso lo de la cabina es perfecto y ademas, mis tías eran hermanas de mi verdadera madre y no se llevan bien con mi madrastra, nunca aceptaron que mi padre se casara con ella. Se ven de vez en cuando...pero no se tragan.

-Pues nosotros podemos hacer lo mismo -dijo Rafa -yo dormiré en tú casa y tú en la mía, no creo que se les ocurra llamarnos, saben que no nos gusta que nos traten cómo a niños y no querrán avergonzarnos...no nos llamaran.

-Creo que tenéis unas mentes maquiavélicas -dijo Jaime sonriendo a sus amigos.

-¿Maquia...que? -preguntó Rafa.

-Maquiavélicas...quiere decir intrigantes -respondió Alex -¿no es así?

-Sí -dijo Jaime -.Vale, pues sí está todo listo y calculado, convenzamos a nuestros padres.

-¡Operación maquiavélicos! -gritó Rafa echándose a reír.

-Se dice Maquiavelo, ¡so burro! operación Maquiavelo -le corrigió Jaime dándole un empujón que casi lo planta al otro lado de la calle.

-¡Y a mi me llama burro el muy bestia! -Refunfuñó Rafa por lo bajo

mientras se frotaba el hombro dolorido.

La operación Maquiavelo, cómo la habían bautizado fue un rotundo éxito.

Los padres de Rafa y de Jaime no pusieron ninguna objeción. Tampoco era la primera vez que los dos niños dormían juntos y quedaron convencidos.

La madrastra de Alex se lo puso un poquitín más difícil.

-¿Desde cuándo tienes tantas ganas de ir a ver a tus tías? -le preguntó.

-Cómo ayer me fui y no pude estar con ellas, había pensado…

-Vale, me parece una buena idea -dijo su madrastra y en ese momento no estaba pensando en la niña. Podría disponer de toda la tarde del domingo para ella sola -.Pero tendrás que llevarte los libros y estudiar para el examen de mañana.

-Vale mamá -Alex arrastró la palabra. Nunca le había gustado llamarla mamá, pero su padre se encabezono: "No puedes llamarla madrastra, ni tampoco por su nombre; la llamarás mamá". Le dijo en cierta ocasión. De todas formas aquella palabra se le atragantaba.

-El lunes vete al colegio directamente desde la casa de tus tías, no vengas por aquí, no pienso madrugar. Así que, llévate el uniforme puesto y un camisón para dormir...y no te olvides de la mochila del colegio -le dijo su madrastra con una cínica sonrisa en los labios.

Alex no había pensado en eso, era otra complicación.

Se llevaría algo de ropa para cambiarse, aunque no sabía dónde podría hacerlo ¿En la calle?, No imposible. Ya lo pensaría, igual que pensaría en qué hacer con la mochila.

Se reunió con los chicos en la plaza y cuando la vieron llegar, Rafa no pudo contenerse.

-¿No sabía qué íbamos a explorar un colegio encantado?. Si lo hubiera sabido habría traído los donut's.

-Mi madrastra me ha obligado, quiere que vaya al colegio desde la casa de mis tías y no podía negarme.

-No te preocupes Alex -le dijo Jaime, que siempre parecía crecerse ante las dificultades -La mochila puedes dejarla en mi casa y el lunes por la

mañana la recoges.

-Sí, claro -dijo la chica -no se me había ocurrido.

-¡Lo que no se le ocurra a este! -dijo Rafa dándole a su amigo unas palmaditas en el hombro.

-Lo del uniforme, no se me ocurre nada…-dijo Jaime.

-Me cambiare, traigo ropa -dijo Alex.

-Seguidme, vamos a mi casa, yo subiré la mochila a mi cuarto sin que me vean -les dijo y echó a andar.

Capítulo 5

6-La casa encantada.

-Es terrorífica -confirmó Jaime.

-Sí, y sí es así de día no quiero ni imaginarme cómo será de noche -respondió Rafa.

-La verdad es que da un poco de miedo -apuntó Alex.

Habían llegado frente a la casa cerca de las dos de la tarde y está se mostraba imponente. Era un antiguo palacete del siglo diecinueve y se erguía sombría ante ellos. Se encontraba en unas condiciones pésimas, parecía haber sobrevivido a varios incendios o a algún intento de demolición. Era un auténtico desastre.

En realidad era la auténtica casa que salía en todas las películas de terror. Una alta torre de un blanco sepulcral parecía querer desgarrar las nubes cómo una pálida mano que surgiera de la tierra de un cementerio. Las ventanas enrejadas con los postigos destrozados se asemejaban a oscuros y tenebrosos ojos que les espiraran siguiendo todos sus movimientos y la puerta era una maligna boca, negra y oscura que esperara para devorarlos.

O simplemente era una casa vieja y sólo la imaginación de los niños le daba aquel carácter fantasmal. Y los niños estaban un “pelin” asustados.

-Ya no me parece tan buena la idea de pasar aquí la noche -mencionó Rafa y todos estuvieron de acuerdo con él.

-Ya lo creo -dijo Jaime -en cualquier momento saldrá el Conde Drácula para invitarnos a pasar…

-Pues yo voy a entrar -decidió Alex -.No puedo volver a casa y ya que estamos aquí....

-Bueno -dijo Rafa -si quieres morir, tú misma.

-Yo no pienso dejarte sola -dijo Jaime a su vez.

-¿Y tú qué harías sin mi? -le preguntó Rafa -.Nada, busquemos la forma

de entrar y que sea lo que Dios quiera.

Cuándo Jaime vio a su amigo santiguarse no supo si echarse a reír o ponerse a temblar.

Entrar en la casa fue sumamente fácil pues la puerta principal estaba desvencijada y con una par de empujones lograron abrirla. No había alarmas, ni candados ni nada que les impidiera pasar. Parecía que aquella casa llevaba muchísimo tiempo abandonada y no parecía interesarle a nadie.

-Estaba rezando para que la puerta estuviera cerrada y no pudiéramos entrar -murmuró Rafa.

Jaime empujo la puerta y está chirrió con fuerza, abriéndose.

-¡Hala! ¡ya hemos despertado a todos! -volvió a decir Rafa cada vez más pálido -.Ahora ya saben que estamos aquí…

-¿Quién lo sabe? -preguntó Alex.

-Quién quiera que sea que viva en está casa...sus moradores. -explicó Rafa.

-Callate ya Rafa, estas asustando a… -Jaime iba a decir "estas asustando a Alex" pero viendo la mirada que ella le dirigía, se tragó sus palabras -nos estas asustando a todos.

-No si yo no estoy asustado -explicó Rafa -¡Estoy aterrorizado!

Entraron en la casa y la oscuridad se hizo casi total, salvo un rectángulo de luz que entraba por la puerta abierta, lo demás estaba en penumbra.

El suelo se hallaba cubierto de cascotes, las paredes desconchadas y con rastros de humedad y en algunos sitios aún podía observarse la acción del fuego que había ennegrecido muebles, paredes y suelos.

-Tened cuidado -dijo Jaime que había entrado el primero y se iluminaba con la linterna -el suelo está lleno de piedras y cristales.

-Ya lo he notado -dijo Alex -cruje cómo si pisáramos cáscaras de cacahuete.

Jaime apartó un mohoso tapiz medio chamuscado que se había descolgado sobre una robusta mesa de madera y levantó sin querer una espesa nube de polvo.

-Yo no tocaría nada -dijo Rafa cada vez más asustado -podría haber arañas u otras cosas…

-¿Que cosas? -quiso saber Alex.

-Imaginatelo -dijo Rafa misteriosamente.

-¿Ratas? -preguntó la chica que tenía pavor a esos repugnantes bichos.

-Las arañas no pueden hacernos daño -explicó Jaime tratando de calmar los ánimos -y las ratas huirán al oírnos y estamos haciendo bastante ruido.

-Ya, pero los fantasmas, los entes y los espíritus se sentirán atraídos por el ruido -volvió a decir Rafa.

-Si, tienes razón -dijo Jaime -nos oirían si no vivieran exclusivamente en tú imaginación, "atontao".

En ese mismo instante cuándo Jaime terminó de decir estas palabras, un extraño sonido se dejó oír. Era cómo un murmullo que iba creciendo en intensidad hasta convertirse en un auténtico alarido.

Los tres niños se abrazaron al instante, realmente asustados.

-Jaime, por favor, dime que eso solo ha sido mi imaginación -dijo Rafa temblando de pies a cabeza.

-No Rafa, no ha sido tú imaginación -dijo Alex que se abrazaba a los chicos con todas sus fuerzas.

-Tiene que tener alguna explicación, las cañerías seguramente, mi padre que es fontanero sabe que las tuberías suele hacer ruidos muy raros…-dijo Jaime más para sí mismo que para los demás.

-Pues esa tubería gritaba cómo si la estuvieran matando -bromeo Rafa que a pesar de lo aterrorizado que estaba no podía dejar de bromear. Así era aquel chaval.

-Gracias Jaime -dijo Alex.

-¿Porque?

-Por tratar de tranquilizarnos, se que lo has dicho para tranquilizarnos…

La verdad era que Jaime no tenía miedo, casi nunca se asustaba y menos en ese momento cuándo podía sentir cómo Alex le abrazaba. Estaba tan cerca de él que olía la fragancia del cabello de la niña y el dulce olor de su

cuerpo.

Las chicas siempre debían oler así, pensó Jaime, a una mezcla de canela y olores afrutados, tan dulce que podría pasarse la vida oliendo su perfume.

-Venga, sigamos…-acabo diciendo -.Sería mejor si no separásemos.

-¡Ni hablar! -dijeron al unísono Alex y Rafa.

-En las pelis, cuando los protagonistas se separan, siempre acaban muriendo -dijo Rafa.

-Exactamente, en las pelis, tú lo has dicho -le contestó Jaime -.Aquí no hay nadie más aparte de nosotros y...deja ya de pensar en la muerte o voy a ser yo el que te descalabre de una patada.

-¡Jo, tío! -Rafa iba a seguir hablando, abrió la boca, pero al ver la expresión de su amigo decidió callarse.

-¡Vale! -dijo Jaime contento de que Rafa le hiciera caso -.Iremos los tres juntos...veis esas escaleras, arriba estarán los dormitorios o lo que quede de ellos.

-Este pasillo de la derecha-dijo Alex enfocándolo con su linterna- debe llevar a la cocina, creo…

-¿Y los cuartos de baño? -preguntó Rafa.

-¿Qué pasa con los cuartos de baño? -preguntó Jaime a su vez.

-¿Qué dónde estarán?

-¿Y para qué quieres saber dónde están?

Rafa miró a la chica un poco avergonzado y dijo con un susurro.

-¡Me estoy meando!

-No te he oído, ¿que dices? -Preguntó Jaime con una sonrisa maliciosa, había llegado el momento de que Rafa sufriera un poquito.

Alex también se reía por lo bajo. Ella también le había escuchado. Estaban tan juntos que era casi imposible no hacerlo.

-¡Que me meo, tío! -grito Rafa despertando ecos con su voz. -cuándo me

pongo nervioso me entran ganas de ...orinar.

-¡Ah! ¿era eso? -rió Jaime -pues nada, tío. Buscaremos el servicio y podrás hacer pis…

Rafa le dio un codazo. Tenía más miedo al ridículo que a los fantasmas.

Alex se partía de risa pero se puso en el lugar del chico.

-No seas malo Jaime, no te metas con Rafa, pobrecito. -le dijo la niña.

Jaime dejó de reírse.

-¿Porque no buscas por ahí algún sitio apartado donde puedas mear?, no sé dónde estarán los servicios, ni si podremos encontrarlos.

-Bueno...creo que podré aguantarme -dijo pensándolo mejor.

En ese momento se escuchó el sonido que producía una tela al rasgarse. Los chicos pegaron un bote.

No os preocupéis -dijo Alex -he sido yo, se me ha enganchado la falda en un clavo y se ha rasgado. Tendría que haberme cambiado antes...iré a cambiarme a ese cuarto de allí.

-¿Tú sola? -dijo Rafa que no pensó en lo que decía.

-¡Pues claro!, no querrás que me cambie delante de vosotros ¿No?

-No, no...claro.

-Ten cuidado -dijo Jaime -si ves algo...raro, grita y acudiremos corriendo.

-Si entráis ahí antes de que yo termine de cambiarme, seréis vosotros los que veréis algo raro...esto -dijo Alex enseñándoles su puño cerrado-...en vuestras narices .

-¡Vale! -dijo Jaime -aunque te oigamos gritar...no iremos.

Alex asintió con la cabeza pero luego se preguntó ¿qué habría querido decir Jaime con lo de ver algo raro?

La chica se alejó de ellos y haciendo acopio de valor entró en la oscura habitación.

El cuarto era un completo desastre, lleno de cascotes, telarañas y muebles destrozados por la humedad. En otros tiempos debió de ser una salita de espera a dónde los invitados eran conducidos antes de que los dueños de

la casa los recibieran.

Aún podía verse parte del papel pintado con un dibujo de flores que cubría la pared y la huella dejada por los cuadros, ahora ausentes que habían colgado de las paredes.

Un sofá lleno de grandes agujeros era la única pieza del mobiliario que aún se mantenía más o menos en pie.

Alex pensó si acaso esos agujeros no los habrían hecho las ratas y decidió cambiarse cuanto antes y salir de allí lo más rápido posible.

ya estaba a punto de terminar de cambiarse cuando sintió que algo le rozaba el brazo, algo parecido al roce de una gasa.

Alex se volvió rápidamente enfocando con la linterna todos los rincones de la vieja sala de espera. No encontró nada y cuando ya se iba a dar por vencida, lo vio:

Era la forma de un niño que la miraba asustado desde un rincón, en la oscuridad.

Alex dio un gritó tan fuerte que consiguió asustarse a sí misma aún más.

En ese momento la linterna se apagó.

Alex chillo aún más fuerte.

Los chicos irrumpieron en la estancia aún a riesgo de sus propias narices.

-¿Que pasa? -Gritaron los dos.

-¡Un niño! -Gritó Alex.

-¿Dónde?

-¡Allí! -Alex señaló el rincón de la pared.

Jaime enfocó la linterna donde señalaba la niña sin embargo no vio nada.

-Quizás hayas creído ver algo -dijo Jaime -alguna sombra que te ha confundido.

-Se lo que he visto, Jaime -Dijo Alex muy nerviosa -.Era un niño, un niño pequeño de unos cinco o seis años.

-Te creo -dijo el chico.

-No, no me crees -le contestó la niña -pero, se lo que he visto.

-Yo si te creo -Dijo Rafa -¿Mirad lo que he encontrado?

El chico tenía en sus manos un polvoriento osito de peluche, bastante viejo y algo chamuscado.

-En está casa había niños -dijo Rafa.

-¿Y podéis explicarme cómo, después de tanto tiempo sigue estando aquí ese niño? -preguntó Jaime -.¿No me iréis a decir que es un fantasma? ¿no?

Jaime comprendió que sus dos amigos estaban pensando precisamente en eso, en un fantasma.

-¡Vale! -dijo Jaime aunque sin creérselo del todo -.A lo mejor soy yo el que está equivocado...deberíamos seguir explorando, me gustaría saber qué pasa aquí.

Alex se agacho para terminar de atarse los cordones de sus zapatillas que con el susto se había olvidado de atar. Se había cambiado el uniforme por un pantalón corto y una camiseta sin mangas. Guardó el uniforme en un híbrido entre un bolso de mano y una bolsa de lona y se lo colgó del hombro. Luego miró a Jaime expectante.

-Cuando quieras -le dijo.

¿Y tú Rafa? ¿vienes? -dijo Jaime.

-Si, no pienso quedarme aquí solo...voy.

-Subiremos a las habitaciones de arriba, creo que allí encontraremos algo -concluyó Jaime.

Capítulo 6

7-El diario

Jaime tomó la iniciativa y se puso en marcha, subiendo a la planta superior del antiguo palacete abandonado.

La escalera de mármol, sucia y agrietada debió de ser en sus tiempos, algo impresionante.

Arriba, un largo pasillo se ramificaba a derecha e izquierda dando paso a varias habitaciones. Algunas estaban abiertas y sus ventanas tapiadas apenas dejaban pasar algo de luz, la mayoría estaban cerradas y por más que intentaron abrirlas, les fue imposible hacerlo.

Los niños caminaron por el corredor observándolo todo y no decidiéndose a entrar en ninguna habitación.

-Mira Rafa- le dijo Jaime a su amigo -Ahí tienes tú cuarto de baño.

Rafa no pudo evitar un suspiro de alivio cuando entró en el servicio.

Jaime y Alex montaron guardia frente a la puerta.

De pronto, un golpe muy fuerte producido por una puerta al cerrarse violentamente le hizo pegar un bote a todos,

.¿Que ha sido eso? -Preguntó Rafa al salir del baño.

-Una puerta, creo. Ha sonado al fondo del pasillo -dijo Jaime -echemos un vistazo.

Volvieron sobre sus pasos a lo largo del oscuro pasillo y comprobaron una a una las puertas de las habitaciones.

-Es está -dijo Alex -me fije que estaba abierta cuando pasamos por aquí.

-Pues entremos -dijo Jaime sin miedo.

Empujo la puerta que se abrió en completo silencio ante la incredulidad de los niños, todos esperaban un largo chirrido que no llegó nunca.

-Si esto fuera una película hubiera hecho un ruido que nos habría puesto

los pelos de punta -Dijo Rafa.

-Si, pero no es una película -le contestó Jaime.

-No, da mucho más miedo que cualquier película…

La habitación estaba en una pésima condición, con las paredes ennegrecidas. El fuego que asoló el palacete había hecho estragos en aquella parte de la vivienda.

Apenas si quedaba nada intacto, las camas, había dos, eran meros esqueletos de metal retorcidos debido a la acción del fuego y parte del techo se había derrumbado dejando a la vista las vigas que lo sustentaban.

Las telarañas cómo cortinas colgaban de las paredes y por todas partes objetos irreconocibles se amontonaban moldeando grotescas figuras a la luz de las linternas.

Solo un armario de luna, cuyo espejo hecho añicos sembraba de cristales el suelo, parecía más o menos intacto.

El viejo armario ropero se había salvado de las llamas milagrosamente y atraía poderosamente la atención.

-¡Mirad chicos! -dijo Alex alarmada señalando al suelo.

En el polvo habían quedado impresas las huellas de unos pies descalzos que se adentraban en la habitación.

-Son las huellas de un niño pequeño -dijo Alex -¿me crees ahora?

Jaime no dijo nada, estaba bastante impresionado.

-Las huellas desaparecen junto al armario -observó Rafa.

-Sí -continuó Alex -cómo si se hubiera escondido dentro.

Fue Jaime el que se acercó hasta el armario procurando no pisar las huellas que había en el suelo, a su vez sus zapatillas iban dejando una marca allí donde pisaba.

Jaime se dio cuenta de que estaba solo frente al armario, sus amigos se habían quedado atrás, junto a la puerta de la habitación.

Les hizo un gesto con la cabeza y ellos se apresuraron en acudir a su lado.

-¿Lo abrimos? -les preguntó, mirándolos alternativamente.

Ninguno contestó por lo que Jaime agarro los tiradores de las puertas del armario y las abrió de un golpe.

El armario está vacío, salvo por una cosa, un libro pequeño.

Jaime se agacho a recogerlo, estaba casi oculto en un rincón cubierto de telarañas.

-Es el diario de alguien -dijo Jamie mientras pasaba las hojas del diario. En la portada, con grandes letras doradas había escrito un nombre: Margarita.

Jaime leyó la primera página.

-Es de una niña cómo nosotros -dijo -pone: Margarita Elezcano, once años 1936.

Al seguir pasando las hojas del diario, Jaime se dio cuenta de que algunas faltaban.

-Alguien ha arrancado muchas hojas -dijo -y hay partes que no se pueden leer, el diario estuvo muy cerca de las llamas cuando ocurrió el incendio y se quemó un poco.

-¿Cómo es que nadie ha encontrado este diario después de tanto tiempo? -preguntó Alex.

Ninguno contestó.

-Dijiste que habías visto a un niño ¿no sería una niña?

-Era un niño, Jaime, estoy segura. Un niño pequeño, no tenía nuestra edad. -dijo la chica.

-Ya es tarde, tíos -dijo Rafa -a mi no me gustaría pasar la noche aquí…

-No podemos volver a nuestras casas -le contestó Jaime -nos pillarían…

-Si, es verdad -reconoció Rafa -es que...hay algo muy raro aquí…

-Parece que alguien nos hubiera estado guiando para que encontraramos el diario -dijo Alex-

-¿Alguien? -gimió Rafa -.¿Quién?

Tampoco esta vez contestó nadie.

-Sea lo que sea -dijo Jaime -este diario parece una pista para desvelar el misterio de está casa, aunque no creo que sea la única….además tenemos que leerlo, aún no sabemos lo que pone. Yo propongo que exploremos todavía un poco más y antes de que anochezca salgamos de aquí y busquemos un lugar donde pasar la noche.

-De acuerdo -dijo Alex.

-¡Vale! -Acepto Rafa -con tal de no dormir aquí…

Rafa fue el que cerró las puertas del armario y juntos recorrieron las restantes habitaciones.

No encontraron nada en ninguna de ellas, aparte del caos y el desorden de una casa abandonada.

Jaime se fijó en una trampilla que había en el techo y que seguramente llevaría a la torre. Pero era imposible alcanzarla sin una escalera.

Cuando concluyeron la exploración salieron al jardín y revisaron los alrededores de la casa.

-¿Te has fijado en todas las camas que había? -Le preguntó Alex a Jaime.

-Si, había demasiadas para una casa normal, en una habitación había cinco…-dijo el chico.

-¿Cómo en un hotel? -aventuro Rafa.

-No, no creo que fuera un hotel -dijo Jaime...-parecía más bien un….

Fue Alex la que le quitó las palabras de la boca.

-¡Un orfanato!

-Sí -dijo Jaime -creo que si.

…..

Cuando al fin se alejaron del palacete fue cómo si todos volvieran a respirar de nuevo y la sombra que pesaba sobre ellos empezó a desaparecer.

-¡Qué alivio! -Dijo Rafa -me siento cómo si hubiera despertado de un sueño muy profundo o de una pesadilla más bien…

-Yo me siento igual -dijo Alex.

-Sí -asintió Jaime -hemos visto cosas muy raras…

Jaime apretaba fuertemente contra su pecho el diario cómo si fuese el último resto de un naufragio. Aquel librito podría desvelar el misterio de aquella casa.

Decidieron entre todos pasar la noche en la estación de ferrocarril. Allí si alguien les preguntaba les podría decir que esperaban algún tren de madrugada y además los asientos eran bastante cómodos.

La sala de espera estaba casi vacía.

Rafa se arrebujó en su asiento y se quedó dormido al instante.

Alex también se recostó en su butaca junto a Jaime y apoyó la cabeza en el hombro del chico.

Jaime había pegado un respingo al sentirla tan cerca y se quedó mirándola un momento. Al cabo de un rato se durmió.

Despertó mucho después. Alex aún seguía dormida y en la misma posición. Se fijó en sus facciones relajadas, en las gotitas de sudor que tenía en su frente y sobre el labio superior. Estaba tan bonita durmiendo que al chico se le hizo un nudo en el corazón.

Su mente comenzó a soñar despierta, imaginando que le decía cuánto le gustaba y luego la besaba en esos labios que parecían dibujados con un fino pincel de lo delicados que eran.

El traqueteo de un tren le sacó de su ensoñación. Era el tren de Madrid.

Miró la hora en un gran reloj que había en la pared frente a ellos. Las siete y media de la mañana. Quedaba una hora para ir al colegio. Debía despertar a sus amigos.

-Alex -susurró despacito mientras la despertaba con un suave movimiento -ya es la hora.

Ella abrió los ojos y al verle sonrió.

-Hola -le dijo.

-¿Has dormido bien? -le preguntó Jaime.

-Muy bien -dijo Alex -tienes un hombro muy blandito.

Jaime esbozo una sonrisa.

-Voy a despertar a Rafa o es capaz de seguir durmiendo aquí todo el día -Se acercó hasta su amigo y lo despertó sin tantas delicadezas.

-¿Que?...¡hola, tíos!

-Voy al servicio de señoras -dijo Alex -Me pondré el uniforme del colegio y me lavare un poco la cara.

-Vale -dijo Jaime -te esperaremos aquí.

Cuándo salieron de la estación , Rafa se despidió de ellos para ir a su casa a cambiarse.

Alex acompañó a Jaime a la suya para recuperar su mochila. El chico subió a por ella y cuando volvió a salir un ratito después, también salió vestido con su uniforme del colegio. Luego se dirigieron hacía el colegio.

Rafa les alcanzó un poco después y los tres juntos, Alex como siempre en medio de los dos chicos, fueron a clase.

El día se hizo insufriblemente largo y a cada rato los chicos buscaban la mirada de su compañera y ella se la devolvía sonriendoles.

Ahora los tres eran poseedores de un secreto que no les pertenecía pero que al parecer les había tocado resolver.

Comieron, cómo todos los días en el comedor del colegio y por la tarde en clase de gimnasia Jaime y Alex se retaron a ver quién era más rápido corriendo. Gano Alex por escasos centímetros y Jaime en vez de enfadarse, porque siempre presumía de ser el más rápido del cole, se sintió muy orgulloso de su amiga.

Las cosas que pasan en un corazón enamorado son dignas de ser escritas en un best-seller.

Al salir de clase a las cinco de la tarde decidieron ir a casa de Alex, con el pretexto de hacer los deberes, que no tenían, y poder leer el misterioso diario en el que llevaban pensando todo el día.

La madrastra de Alex no puso ningún reparo esta vez y Alex les hizo subir

a su cuarto,

-Dejad la puerta abierta. ¿Me oyes Alex? -gritó su madrastra.

-Sí mamá -dijo la chica llevándose las manos al cuello cómo si pensara estrangularla y haciendo muecas.

Los chicos rieron con ella.

Jaime sacó el diario de su mochila y se lo entregó a Alex.

-Léelo tú, está escrito por una chica y me da un poco de reparo.

Alex cogió el libro y leyó en voz alta:

Capítulo 7

-Margarita-

"Hola me llamo Margarita Elezcano y tengo once años. No se si alguien leerá algún día este diario aunque espero que sea así.
No es el diario qué escribiría cualquier niña de mi edad. Voy a contar lo que nos ocurrió a mis hermanitos y a mi, aquí en el orfanato de las hermanas de la salud en Albor. Valencia, en el año de 1936
Mis dos hermanos pequeños: Joaquin de seis años y Esteban de nueve, junto a diez o doce niños más y yo misma vivíamos recluídos en estas habitaciones y sometidos a continuos maltratos por parte de las personas qué deberían cuidarnos."

-Esta parte está muy mal -dijo Alex -no se lo que pone.

Continuó:

"El día cinco de enero, víspera del día de reyes, uno de los pequeños sufrió un accidente. Gracias a Dios no fueron mis

hermanitos.

El niño se había caído desde un árbol y le trasladaron inmediatamente al médico de Valencia.

No volvimos a verle y por más que pregunta-mos no nos dieron ninguna respuesta, solo la de (a vosotros eso no os importa) con el qué nos suelen contestar siempre.

Despues fue una niña la que desapareció, dijeron que se había perdido en el bosque que rodea el orfanato y pensaban que habría muerto de frío.

No nos contaron nada a nosotros, pero me entere al escuchar una conversación que mantenían nuestros cuidadores con la policía que vino a investigar la desaparición.

Han pasado meses desde aquello y ya son cinco los niños que o bien han desaparecido o han sido trasladados.

Al final tuvieron que darnos una explicación a los más mayores para que no siguiéramos preguntándoles.”

-Las siguientes páginas han sido arrancadas -dijo Alex -solo quedan dos o tres intactas.

"...Tengo mucho miedo. Por mis hermanitos

y por mí también, sé que no nos queda mucho

tiempo, tarde o temprano también vendrá a

por nosotros y ya quedamos tan pocos."

"Hemos encontrado un cuarto secreto en

una de las habitaciones, está detrás de…"

-¿Detrás de dónde? -preguntó Rafa.

-No lo pone -dijo Alex - está hoja está quemada y no puedo leer nada...espera, no no soy capaz de leerlo.

-No importa -dijo Jaime -sigue leyendo.

Alex continuó:

"Por las noches se oyen unos ruidos muy

raros y estamos muy asustados.

Joaquín está enfermo, tiene mucha fiebre

pero no podemos abandonar nuestro es-

condite. Se que nos buscan…….ce frío,

mucho frío……...imavera aún no ha lle-

gado…"

-Casi no puedo leerlo -dijo Alex.

-Creo que dice que pasan mucho frío y que aún no es primavera -contestó Rafa que seguía muy atento la lectura.

-Sí -dijo Alex -es verdad, seguiré leyendo.

"La otra noche, cuando abandone nuestro

refugio para conseguir algo de comida, vi

algo que me dio mucho miedo. Habían co-

locado muchas velas en una habitación y

se oían voces muy raras……...e que está

ocurriendo……...no me atrevo a salir…….

mi hermanito sigue muy……..fermo y….

a morir todos, pero nunca nos encontrarán.

-La fecha de está página es el ocho de marzo de mil novecientos treinta y seis -dijo Alex -luego pasa al quince de abril del mismo año…¿Sigo leyendo?

-Hay que saber que les ocurrió al final -contestó Jaime -sigue por favor.

"Joaquín ha muerto está mañana. Esta-

mos muy tristes.

Se que hay algo muy malo en está casa,

algo que quiere hacernos mucho daño.

No sé cuánto podremos aguantar, llevamos

dos meses escondidos aquí y nos da miedo

salir……...la cosa del ático……..siempre es-

ta allí……...vigila la casa. Siempre está

despierto y solo quiere……...miedo de sus

víctimas.

Debo hacer algo, haré arder la casa hasta

sus cimientos, seguro que moriremos……..

Si Dios quiere acabaremos con esa cosa.

Esta noche lo quemaré todo y nunca nos

encontrarán…….”

-Aquí acaba el diario -dijo Alex.

Los tres se miraron en silencio con un millón de preguntas en sus cabezas pero no atreviéndose a decir nada.

Fue Jaime el que rompió el silencio.

-Tenemos que volver allí.

Capítulo 8

8-El secreto de la habitación oculta

Habían decidido volver a la casa el sábado siguiente y durante la semana no hablaron apenas sobre el diario y mucho menos sobre la casa.

Solo Jaime se dedicó a hacer unas cuantas averiguaciones en la biblioteca municipal y que confirmaron sus sospechas. La casa había sido un orfanato hasta el año 1936 en que lo cerraron a causa de un incendio que no sabían cómo se había producido.

Ellos sí sabían el origen del incendio.

Al salir de clase los tres quedaban para ir a casa de Alex, pues era mucho menos problemático y terminaban los deberes sí es que tenían o estudiaban juntos. Parecían tres niños modélicos, muy callados y buenos estudiantes.

Pero en su interior bullía cómo en una olla a presión la excitación con sólo pensar en lo que tenían que hacer.

La tarde del viernes, reunidos los tres en el cuarto de Alex, Jaime le dio las últimas instrucciones.

-Iremos mañana temprano, a las diez cómo muy tarde. Nuestra prioridad es encontrar la habitación secreta de la que hablaba margarita en su diario. Allí a lo mejor encontramos algo que nos lo aclare todo.

Debemos mantenernos alejados en todo momento del ático y de lo que sea que haya allí….si es que hay algo.

Rafa levantó la mano pidiendo permiso para hablar cómo si se encontrara en el colegio.

-No hace falta que levantes la mano, Rafa -le dijo Jaime.

-Ya, es que cuando te pones tan serio impones mucho -se disculpó el chico.

Jaime y Alex se echaron a reír.

-Di lo que quieras Rafa.

-Si, sólo esto...sino encontramos la habitación o está vacía, ¿qué haremos? ¿no pensarás subir al ático? ¿no?

-La verdad es que no se que pasara -dijo Jaime tratando de tranquilizar a su amigo -no, el ático es el único lugar al que no debemos ir...sólo por precaución.

Jaime se había convertido en el líder del pequeño sin que ninguno pusiera objeciones.

-¿Qué crees que será esa cosa, lo que vive en el ático? -le preguntó Alex.

-No tengo ni idea. Según lo que dice el diario parece ser que la desaparición de los huérfanos y esa cosa tienen que estar relacionados.

-¿Se los comía? ¿bebía su sangre cómo un vampiro? - dijo Rafa.

-No lo se, Rafa, ni quiero saberlo -dijo Jaime preocupado -pero si esa cosa, sea lo que sea, sigue allí y no murió en el incendio, tenemos que estar preparados.

-Sabes -dijo Alex -estoy muerta de miedo pero a la vez…

-Si -le interrumpió Jaime -se a lo que te refieres… a la vez sientes que tienes que ir, aunque sólo sea para saber la verdad.

-Si, eso mismo -contestó alex.

-Pues yo estoy muerto de miedo -dijo Rafa -pero no quiero saber nada más…¿me entendéis?.Quisiera olvidarme de todo, ¡Ojala no os hubiera mencionado nunca esa casa!

-Claro que te entiendo Rafa -le contestó su amigo - y a mi también me gustaría olvidarme de todo, pero siento que es cómo...cómo una obligación.

-Fuimos elegidos -dijo Alex -,elegidos por esos niños, además creo que el niño que yo vi podría ser Joaquín.

-Yo también lo creo -asintió Jaime -parecía cómo si nos estuvieran esperando…

Luego Jaime se puso muy serio.

-Si yo creyera en fantasmas ¡claro!

El sábado amaneció nublado y amenazaba lluvia. Los tres chicos habían quedado dónde siempre, en la plaza y llevaban unas mochilas colgadas del hombro.

Llegaron al antiguo orfanato y si a pleno sol les había parecido tétrica, ahora, con el sol oculto detrás de las nubes grises les pareció más sombría aún, casi amenazante.

-Parece cómo si nos esperará -dijo Rafa -para tragarnos enteritos.

Ninguno se rió esta vez.

-¿Estáis preparados? -preguntó Jaime.

-Yo he traído la navaja de mi padre -dijo Rafa enseñándosela -aunque no se de qué servirá contra es cosa.

-Yo he cogido esto de la cocina -dijo Alex sacando de su mochila un cuchillo tan largo cómo su brazo -¿Me he pasado? ¿no?

Ahora los chicos si que se echaron a reír.

-Pues yo traigo el bate de béisbol que me regalaron por mi cumpleaños -dijo Jaime sonriendo -y que no he usado nunca porque el béisbol no me gusta y ni siquiera sé cómo se juega.

-Creo que estamos bien preparados -dijo Alex -no nos dejaremos comer tan fácilmente.

-Entonces...entremos.

. . .

La casa estaba esperándolos, silenciosa, paciente cómo una araña que espera a que sus presas caigan en su trampa y los niños se dieron cuenta de ello en cuanto traspasaron el umbral de la puerta.

-Sabe que estamos aquí -señaló Alex mirando al techo cómo si pudiera atravesar las paredes y ver lo que había más allá -...y sabe a que hemos venido.

-Lo se -respondió Jaime. El también sentía una mirada fija sobre ellos -.Está muy hambriento.

-¡Jo, tíos! ¡me estáis poniendo los pelos de punta! -dijo Rafa.

-¿Por dónde empezamos a buscar? -preguntó la chica.

-Por arriba, en las habitaciones -contestó Jaime.

Subieron por la escalinata a la planta superior y entraron en el largo pasillo casi completamente a oscuras, pues era muy poca la luz que se filtraba a través de las ventanas tapiadas.

La primera habitación en la que entraron fue en la que encontraron el diario. La del gran armario.

-Aquí debería estar la habitación secreta…-dijo Jaime.

-Tienes razón -continuó Alex -aquí estaba su diario.

-¡Busquemos! -ordenó Jaime -Rafa, tú por la derecha y Alex tú por ahí...yo buscaré en está zona.

Los chicos revisaron toda la habitación buscando alguna trampilla, una puerta secreta o algún pasadizo oculto. Golpeaban las paredes por si sonaban a hueco, apartaban muebles medio carbonizados y revisaban todo aquello que les llamaba la atención; pero sin resultado alguno.

-Aquí no está, Jaime -dijo Rafa sentándose en el polvoriento suelo.

-Pues tendremos que registrar todas las habitaciones, una por una -informó Jaime.

Alex se había separado un momento de ellos y miraba fijamente el armario.

-¿Chicos? -dijo con un timbre de voz muy raro. Sonó algo así cómo "chiiiiicooooos".

Los dos se volvieron a mirarla y entonces ellos también lo supieron, fue cómo si la luz entrara a raudales dentro de sus mentes, aclarando su vista.

-¡El armario! -Remarcó Alex.

-¡El armario! -Repitieron a dúo los chicos.

-Está aquí -Les informo la chica -dentro del armario.

Efectivamente, el fondo del armario sonaba a hueco, cómo si hubiera una

espacio vacío detrás de él.

Alex siguió el contorno de la madera con sus dedos buscando algún resorte o un tirador que pudiera abrir la puerta secreta y lo encontró. Así ,al tacto parecía cómo una pequeña anilla o cómo pensó Alex “la cadena de la cisterna del váter”.

Alex introdujo un dedo en la anilla y tiro bastante fuerte de ella, al momento se escuchó el “clic” de un mecanismo al activarse y se abrió una pequeña puerta en el fondo del armario.

Alex se arrodilló frente a la puerta y metió la cabeza en el hueco iluminándose con la linterna...y de repente desapareció dentro del agujero.

-¿Alex? -gritaron los dos chicos al mismo tiempo.

-estoy bien -les dijo ella desde el interior -entrar, tenéis que ver esto…

Era una habitación minúscula, con el techo muy bajo y llena de toda clase de cosas: ropa arrugada, muñecos y cochecitos de madera, restos de comida, porta-velas con las velas consumidas y una cama de hierro.

Una cama que guardaba un terrible secreto.

-¡Nunca salieron de aquí! -Susurro Alex con lágrimas en los ojos.

-Debieron morir asfixiados por el humo del incendio -explicó Jaime.

Y es que sobre la cama, descansaba, aún con los jirones de la ropa que un día usarán, los esqueletos de tres niños.

Dos de ellos parecían haber encontrado la muerte mientras dormían, el tercero algo más grande que los otros dos parecía estar en posición de protegerlos y los huesecitos de sus manos aún estaban entrelazados.

-¡Margarita! -Exclamó Jaime al reconocerla.

-Sí -dijo a su vez Alex -...y Joaquín y esteban.

Capítulo 9

9-La cosa del ático

Cuándo dejaron atrás aquella triste escena y hubieron salido de la habitación oculta, Rafa perdió definitivamente los nervios y se puso a gritar a todo pulmón.

-¡Vámonos de aquí! -chillaba -¡Vamos a morir, moriremos todos!

Fue Jaime el que abrazando a su amigo consiguió que se calmara sólo para descubrir que era Alex la que ahora lloraba desconsoladamente.

Dejó a Rafa que ya empezaba a calmarse y abrazó a su amiga, susurrándole al oído.

-Lo siento Alex, no tendría que haber dejado que vieras eso…

-¡Murieron todos! -decía la niña entre sollozos -Margarita, Joaquín y Esteban...todos, todos muertos…

Jaime también notaba cómo las lágrimas asomaban a sus ojos. Él creía ser fuerte, pero aquella situación le superaba, y al final él también se derrumbó y tuvo que ser Alex la que al final le consolará a el.

-No debería llorar -decía Jaime mientras gruesos lagrimones corrían por sus mejillas -tengo que ser fuerte.

-No se puede ser fuerte todo el tiempo, Jaime -Le contestó Alex mientras abrazaba a su amigo.

-Yo...yo si…

-No Jaime. A mi me gustas más así -le susurro al oído.

-¿Te gusto? -preguntó Jaime con los ojos enrojecidos por las lágrimas.

-Si, Jaime, me gustas un montón -Afirmó ella.

-Pues yo estoy loco por ti -le confesó Jaime.

-Si, lo se…

Alex cerró los ojos y rozó los labios de Jaime con sus delicados labios, posandolos suavemente y sintiendo cómo una pequeñísima descarga eléctrica recorría su cuerpo. Fue cómo si aquel beso fuera lo más maravilloso del mundo y hacía que el miedo y la angustia se borraran de las mentes de ambos.

Rafa que les había estado observando todo este tiempo, sonrió y sintió una punzada de celos que fue reemplazada inmediatamente por un sentimiento de admiración hacia sus amigos.

Jaime y Alex se volvieron hacia su amigo y acercándose, le abrazaron también. Así permanecieron un buen rato, abrazados, con sus cabezas rozándose, en un precioso momento de pura amistad.

. . .

-Bueno chicos -dijo Jaime cuando todos se encontraban mucho más calmados -¡Vamos a acabar con esa cosa de una vez por todas!

Jaime sacó el bate de béisbol de su mochila y lo blandió en el aire cómo si golpeara una pelota invisible.

"Es el "-pensó Jaime -"Esa cosa se alimenta de nuestros miedos, nos quiere debilitar...pero no ha podido hacerlo. No ha podido con nosotros"

Jaime ya no estaba asustado, ni tampoco estaba triste; ahora estaba furioso y la ira y la venganza corrían por sus venas.

Estan dispuestos a todo, comprobó Jaime mirando a sus dos amigos.

La vez anterior, cuando exploraban la casa no habían podido subir al ático, pues la trampilla de acceso quedaba muy alta, pero Jaime venía preparado esta vez.

-Alex, súbete a mis hombros -Dijo jaime poniéndose de rodillas. La chica hizo lo que le pedía y mientras se cogia a las manos de su amigo, este se ponía de pie muy despacio. -Ahora tienes que soltar mis manos y tratar de alcanzar la trampilla...no te preocupes, yo te sujetare…

Alex se puso casi de puntillas, era casi tan alta cómo Jaime y con un poco de esfuerzo logró agarrar la trampilla, que por suerte no estaba cerrada con llave y la abrió. Hizo fuerza con sus brazos y se coló por el hueco.

-¡Ya está! -gritó Alex asomándose desde las alturas.

Jaime cogió la cuerda que había traído en su mochila y le dijo a su amiga.

-Te voy a lanzar la cuerda, intenta atarla en cualquier sitio…

Jaime volteo la cuerda un par de veces y la lanzó. Alex la atrapó al primer intento y busco algo donde atar la cuerda. Vio, muy cerca de la trampilla unas gruesas tuberías que ascendían hacia arriba y ató la cuerda con varios nudos alrededor de las tuberías, luego dejó caer el resto de la cuerda por el hueco.

Los chicos treparon por la cuerda con facilidad, era cómo estar en clase de gimnasia.

-Es un desván -Les explicó Alex cuándo los chicos llegaban junto a ella.

La luz de las linternas iluminaba una amplia estancia con los techos bajos e inclinados y cruzados por numerosas vigas de madera. Los trastos se amontonaban por todas partes y una espesa cortina de telarañas lo cubría todo.

-Tiene que haber una escalera que suba a la torre -Explicó Jaime.

-Sí, allí está -dijo Rafa - en aquel rincón.

Se acercaron a la escalera y comprobaron que se perdía en la oscuridad. Al final había una puerta y parecía cerrada.

Todos se quedaron parados. Aquello era el final del camino. Tras esa puerta no sabían que podía estar esperándoles.

-Subamos -Dijo Jaime sin ningún miedo.

Jaime subió el primero y al llegar junto a la puerta y cuando ya acercaba su mano al pomo para comprobar si estaba cerrada, está se abrió por sí misma y esta vez sí que se oyó un chirrido espeluznante.

-*pasad* -dijo una voz profunda, seca, cómo el papel de lija que parecía resonar en sus cabezas -*os he estado esperando niños*.

Jaime podía haber dado media vuelta en ese mismo momento, podría haber cogido de la mano a sus dos amigos y haber salido corriendo de aquel espantoso lugar sin volver la vista atrás...pero no lo hizo. Algo se lo impidió. Podría tratarse de cabezonería o de orgullo, pero supo que se trataba sencillamente de ira.

-Pues aquí nos tienes -Gritó y sus amigos se quedaron pasmados al oírle. Jaime estaba completamente loco o era el chico más valiente que habían

conocido nunca.

Dicho esto entró en el ático y se encontró frente a algo tan monstruoso que nunca se lo habría podido imaginar.

Capítulo 10

10-La eterna lucha entre el bien y el mal

“¿Está muerto?”- fue la primera impresión que tuvo Jaime al ver aquella cosa -”¡imposible, acabo de escuchar su voz!”

Aquello que había sobre una antigua cama con dosel había sido un hombre, pero ya no lo era.

Su cuerpo parecía carbonizado, secó y a la poca luz que entraba por las sucias ventanas parecía estar muerto.

El cuerpo estaba reseco y ennegrecido, parecía quemado y por las cicatrices que surcaban su rostro, sus manos y su pecho; aquello debería haber estado muerto.

Jaime sabía que no estaba muerto...no, aún no.

Escuchó cómo sus amigos entraban a su vez en la habitación y pudo oír un jadeo de Alex al contemplar la figura y una exclamación de asombro de Rafa.

Pero, a pesar del miedo que pudieran sentir, Jaime supo que sus amigos estaban a su lado, preparados para cualquier cosa.

-No os acerquéis -ordenó Jaime preocupado.

“Es cómo una araña”-pensó el chico -”esperando pacientemente para saltar sobre ellos”

-*Eres muy listo* -volvió a oír aquella voz en su cabeza y se dio cuenta de que sus amigos no habían escuchado nada. -*¿Crees que no seré capaz de destrozar a tus amigos antes de que tengas tiempo de reaccionar?*

Jaime palideció al escuchar lo que decía aquella voz terrorífica.

-*Exactamente, no tenéis nada que hacer y no saldréis vivos de aquí.*

Jaime se obligó a dar una paso hacia adelante, acercándose muy despacio hacia la cama.

-*Patético* -Rió la voz en su cabeza -*muy valiente pero no dará resultado.*

“Puede leer mi mente” -pensó Jaime -”¿Cómo puedo dejar de pensar?

-*No puedes* -le contestó la voz.

“¿Qué eres” -preguntó Jaime también mentalmente.

-*Yo no soy nada.*

“A mi me pareces una sanguijuela, alimentándose de los demás”

-*Me alimentare de ti y de tus amigos.*

“Parece muy viejo” -pensó Jaime y se obligó a dejar de pensar en él. Pensó en Alex, en el beso que le había dado hacía sólo unos minutos, en el roce de sus labios y en el calor de su cuerpo al abrazarla. Y mientras pensaba en esto Jaime dio otro paso hacia la cama.

-*Se a lo que estas jugando y ese juego me aburre. Ahora os matare.*

Jaime notó cómo Alex que parecía estar en trance, daba también un vacilante paso hacia la cama.

-¡No!...Alex no te acerques…-gritó Jaime, pero la chica no parecía oírle.

Jaime se puso delante de Alex y consiguió impedir que siguiera avanzando.

-¡Si la tocas te matare! -le gritó a aquella cosa. “¿Si eres tan poderoso por qué no me matas?...matame a mi…"

-*Lo haré, no tengas ninguna duda, pero antes mataré a tus amigos delante de ti.*

Jaime empezó a comprender. Aquella cosa no podía moverse, estaba consumido y no tenía apenas fuerzas. Sabía que si se acercaban caería sobre ellos, pero mientras mantuvieran las distancias estaban relativamente a salvo.

-*¿Eso es lo que crees?*

“Eres una mentira” -gritó Jaime mentalmente. Aquella criatura podría atraerles usando su propio miedo. Era muy poderosa pero estaba indefensa...por qué Jaime no tenía miedo.

-¡No te tengo miedo! -chillo Jaime acercándose un poco más, ya casi estaba junto a la cama.

La mano de aquel monstruoso ser se movió ligeramente y Jaime comprendió que estaba realizando un terrible esfuerzo por levantarse.

Jaime dio dos pasos más y levantó el bate de béisbol sobre su cabeza.

El monstruo se agitó con violentos espasmos, en cualquier momento acabaría con aquel ridículo niño.

Sentía cómo las fuerzas volvían a él.

-*¡Te mataré!* -El chillido resonó en la mente del chico con tal fuerza que Jaime estuvo a punto de soltar el bate de béisbol para taparse los oídos con las dos manos.

Jaime descargó el golpe, el bate cayó con fuerza sobre la cabeza de aquel ser que reventó cómo una sandía, esparciendo sus restos por toda la cama.

Alex y Rafa despertaron de repente cómo si hubieran estado atrapados en un sueño.

Jaime se volvió a mirarles y luego miró lo que quedaba de aquel ser…

-Todo ha terminado -susurró y dejó caer el bate de béisbol al suelo.

-¿Qué..que era eso…? -preguntó Alex.

-Creo que fue humano hace muchísimo tiempo, pero lo había dejado de ser...era un vampiro. Sentía sus pensamientos en mi cabeza, sentía su odio y también otra cosa más…

-¿Y qué era?

-Miedo…-explicó Jaime -nos tenía mucho miedo.

. . .

Cuándo los niños salieron de aquella casa, otra vez sintieron que volvían a respirar.

Todos los terribles sucesos que habían ocurrido allí y la presencia de aquel ser habían creado una atmósfera opresiva que al contacto con el aire tibio

del mediodía, parecía comenzar a disiparse.

Los niños se volvieron a mirar a la casa. Una columna de humo empezaba a surgir por las ventanas del ático. La casa volvía a arder otra vez, cómo si quisiera consumirse a sí misma para olvidar lo que una vez habitó allí.

El mal ya no habitaba entre aquellas paredes.

-Creo que somos unos héroes -dijo Rafa -esperar a que se lo cuente a todo el mundo…

-No podemos contárselo a nadie -Le dijo jaime.

-¿Porque?

-Acaso crees que nos creerían, dirían que estamos locos o algo así...además, no creo que quede rastro de esa cosa. Creo que esta vez la casa arderá hasta los cimientos…

-Podríamos meternos en muchos líos -comentó Alex.

-Ya, creo que tenéis razón -reconoció Rafa -aunque hubiera sido estupendo…

-Nosotros lo sabemos -dijo Alex cogiendo de las manos a los chicos -tengo dos amigos fabulosos. Mis dos héroes.

-Y tú eres nuestra heroína -dijo Jaime sonriendola.

Alex también sonrió y cuándo se volvió a la casa para despedirse de ella, le pareció ver algo en una de las ventanas del ático, entre el espeso humo.

Eran las figuras de tres niños qué les miraban desde lo alto. Una de las figuras, la más pequeña levantó una mano a modo de saludo.

Alex también levantó la suya y murmuró:

-Adiós.

FIN

Madrid. Mayo de 2017.